



Eleonora

Gamboa Tobón

(1925) *Y siguen los murmullos, la música y el viento,
y feliz de entregarme al espacio y al tiempo
voy dejando que broten mis molinos de viento.*

Miguel Fernando

Caro Gamboa

(1971) *A morir estoy dispuesto después de esta aventura
o a fugarme con vos hacia tierras lejanas,
donde el amor no nos duela y no existan las amarras,
la jaula o el grillete, que apagan la pasión
y oscurecen la llama.*

A decorative graphic at the bottom of the page consisting of a series of parallel, light-colored diagonal lines.

> ELEONORA (LA MADRE)

Eleonora Gamboa Tobón,²⁶ nacida en Cali en 1925, es la madre de Miguel Fernando Caro Gamboa, dos nombres que, en mi sentir, deben aparecer íntimamente unidos en el acopio de estas cadencias líricas.

Eleonora, hija del poeta Mateo Gamboa y hermana de Octavio, no solamente hereda de su padre la gracia de la inspiración, sino que la trasmite al fruto de sus entrañas. El filial reconocimiento brota de su corazón con el ímpetu del afecto imperecedero:

Amé la mágica calidez de las palabras desde el vientre de mi madre, escuchado la canción de cuna que escribió para mí:

*Naciste mi niño, naciste en el mar
en el mar inmenso de la soledad;
no has bajado al río, no has cruzado el mar,
pero ya vas cerca de la claridad...*

Es el anuncio premonitorio para el infante de que luego habrá de hacer gala con la claridad de su palabra inquieta y sin melindres.

A los catorce años de su edad, es decir, en los albores de su vida, Eleonora, siguiendo la estrella de su padre y rindiéndole tributo a su nombre, compone estos versos incipientes:

Las Golondrinas

En invierno se van las golondrinas
Pero no muy lejos de su dulce hogar
y huyendo del frío en tupidas cortinas
dejan sus hogares que son su ideal.
En un raudo vuelo se van a buscar
un árbol de frondosas ramas para reposar.
Regresan alegres de donde se fueron
un día de invierno, muy triste quizá,
pero todas llevan el feliz consuelo
que al tornar el vuelo un día llegarán.

26 Fallecida en Cali el 24 de Abri de 2009

Años más tarde escribe los sentidos y sencillos poemas que se transcriben a continuación y que Miguel Fernando, como una primicia furtiva de sus más tiernos recuerdos, nos da a conocer en el libro bautizado con el sugestivo nombre de *Alucinante*, al comienzo de cuyas páginas brotan las seductoras pinceladas de sus vivencias infantiles.

Ansiedad

Se encauzan las voces y el murmullo del agua.
Todo estaba tranquilo y todo sonreía;
se inquietaban las aves, me daban melodía.
y era un perfume suave y una brisa tranquila;
yo estaba sola, sola,
pero sólo quería que mi mente exhalara
un caudal de armonía.

Oh, inquietud de mi vida, se va llegando el día
de abrir campo al espacio y no tener vacíos.

Y el sol doró mi cuerpo como espiga de trigo,
y la tierra me daba todo lo que quería.

Cruzaban mariposas, todo era colorido,
las flores con perfumes nunca jamás sentidos.

No había trigo ni mieles; era mi cuerpo apenas
que seguía tranquilo, y era el éter mi espacio
que seguía conmigo.

Todo era bello y mío, los insectos, la aves
y todo en el vacío.

Y siguen los murmullos, la música y el viento,
y feliz de entregarme al espacio y al tiempo
voy dejando que broten mis molinos de viento.

Sólo el azul me quita esta sed de tormentos;
por eso quiero ahora sobre el azul volar.

Y cruzar los espacios y seguir sobre el viento,
que ha darle a mi vida lo que quiere exhalar...

Plenitud

Tu amor me fortalece a cada instante:
sólo por ti quisiera ahora vivir.
Desde que me besaste, mi boca
se tornó de amapola.
¿Y yo qué puedo darte?
Una caricia, acaso un beso
con ternura...

Ya no me siento sola en la distancia
y es por ti que debo ahora vivir...

Ya no quiero pensar en el pasado;
fue tan cruel y penoso, qué tormento...

Y gracias al destino nos hemos encontrado
para no separarnos nunca más.

Ya no quiero pensar más en la muerte,
qué terror si la muerte nos separa.

En el atardecer de su vida, Eleonora entona esta cadencia:

Regreso

Ya los campos no tienen ese color de trigo
que en las tardes les vimos dorados por el Sol
y seguí caminando por el bosque y el río
para ver si encontraba, allí, pronto mi amor.

En pocas palabras, Miguel Fernando nos revela el más puro
sentimiento que un hijo pueda rendir a sus progenitores:

La vida de mi madre ha sido el poema de amor, dolor, ternura y alegría más intenso que haya sentido.

Cuando mi padre murió, yo tenía dos años; mis padres sólo estuvieron un año juntos, pero su amor intenso sigue presente en cada palabra salida de mis manos, en cada semilla que siembro.

Mi padre me engendró y continuó su viaje por el universo; nunca lo he extrañado; posiblemente sea uno de los maestros o espíritus guías que me han acompañado en la construcción de mi senda.

*Te buscaré en el mar
y miraré hacia el cielo
para encontrar tus ojos.*

*Mi niño en este instante
me ayudará a buscar
a su padre perdido
entre el cielo y el mar.*

*Mi corazón solloza
y te busco en el mar,
pero sólo en el cielo
te podré encontrar
por tus ojos azules
sin poder ya brillar...*

Así despidió Eleonora a Miguel Antonio; es posible que este prematuro contacto con la muerte sea la razón por la cual el tema me acompaña desde mis primeros escritos está presente.

› **MIGUEL FERNANDO (EL HIJO)**

Miguel Fernando Caro Gamboa nació en Santiago de Cali el 16 de mayo de 1964. Escribió su primer poema cuando apenas tenía siete años. Desde entonces sintió que su existencia estaba ligada a la escritura, a la lectura y a los libros. Atraído por otros horizontes intelectuales no terminó los estudios de bachillerato ni menos hizo tránsito por universidad alguna. Al contrario, se

precia de pertenecer a la universidad de la vida y de ser un aplicado alumno de la escuela Planeta Tierra. Su mayor satisfacción es considerarse *un discípulo sempiterno del asombro y un amante total de las palabras*. Y a fe que así lo ha demostrado desde su más temprana edad: un fervoroso lector y un convencido amante de la palabra.

En entrevista realizada para el documental *Los Gamboa: Una Dinastía de Poetas*, Miguel Fernando recuerda el lanzamiento del primer libro de Hugo Cuevas-Mohr, cuando él tenía dieciocho años:

Recuerdo que cuando Hugo publicó su primer libro de poesía, me marcó mucho; tanto, que después del acto que hicieron yo me acerqué a él y le dije: “Hoy has sido vos... Vas a ver que un día yo también estaré lanzando mi primer libro”. Lo dije así, emocionado, sin pensar.

En este documental, Miguel Fernando rememora las influencias del poema *Ante el Mar* de Isaías Gamboa, y la poesía de Margarita Gamboa como influencias tempranas en su despertar literario y el acceso a la extensa biblioteca de sus tíos Óscar Collazos y Carmen Lira Gamboa. A los veinte años fue ganador del Concurso Internacional de Cuento Breve, convocado por la revista *Kanora* y la Casa de la Cultura de Calarcá, con el cuento titulado *El Amigo*. Este cuento –dice el autor– es un diálogo entre mi corazón y mi mano, la tristeza. La soledad y las ganas de no seguir viviendo eran tan grandes que, a veces, pienso que al escribir *El Amigo*, en ese instante me salvé de morir.

En adelante, su labor intelectual ha sido incesante y fructífera, al igual que su actividad de carácter cultural y formativa en el ámbito literario, primordialmente para la niñez y la juventud. De aquí su entusiasta y disciplinada dedicación a los seminarios (léase semilleros) y talleres literarios y sus labores de gestión y coordinación en el desarrollo de programas de aprendizaje e investigación, de lectura y escritura, de liderazgo integral y de participación comunitaria. Con estos derroteros Miguel Fernando Caro Gamboa ha creado espacios de encuentro, de reflexión y de creación. De sus logros y experiencias nos dan cuenta los libros *Escribir no muerde* (1999), *Entre el vértigo y la pluma*, *Una ruta hacia la lectura y la escritura* (2006) y *Con la tinta en la voz y en las entrañas*, (obra en preparación que contiene las memorias de los encuentros escritos de cuento corto y prosa breve), *Viva lo*

breve, realizados con el auspicio de la Cámara de Comercio de Cali entre los años de 1995 y 2001. El encuentro de cuento corto y poesía, realizado para la Universidad Autónoma de Occidente y El taller literario *Tejiendo Palabras*, que dirigió entre 2006 y 2007 para la Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero, a través de un convenio entre su fundación Escribir No Muerde y la Red Nacional de Talleres Literarios RENATA, del Ministerio de Cultura colombiano.

La creación y divulgación del cuento corto y la prosa breve, y por añadidura poética, es el norte que se ha trazado el escritor, con magníficos resultados. En este campo se da a conocer en 1990 con la publicación del libro *Miguemungatzi*. Con posterioridad aparecen *Alas, cuento corto y prosa breve* y *Octavo grado y otros cuentos para leer sobre la hierba*, que circularon ampliamente y tuvieron una gran acogida. En el epílogo de *Miguemungatzi* el artista de este género literario nos hace esta confesión de parte:

Mis minicuentos describen situaciones y personajes cotidianos, que mucha gente al leerlos se encontrará reflejada en ellos. Mi estilo convierte una situación o un personaje en algo trascendental o insignificante.

Mi pluma no respeta mitos, títulos, personas amargas o ideologías, porque no tengo compromisos con nadie.

En el fondo mis escritos son un espejo donde se reflejan el hombre y sus conflictos mundanos. Tal vez por eso no vuelva a escribir y mejor me dedique a forjar bosques en terrenos áridos.

En estas líneas aparece de cuerpo entero el gestor alucinante de las palabras. El narrador que cautiva al poeta de la adolescencia y de quien es preciso refrescar algunas de sus inquietudes en verso y en prosa poética. Los poemas *Cósmico* y *Mester de Erote-sía* son de época reciente.

Une a su vida a la poeta Mónica Alexandra Llano, y de esta unión nace Alana, su primogénita, en 2002. Viven en el municipio de Palmira, de donde es oriunda su compañera y esposa.

En el prólogo del primer libro de Mónica, *Duende Necio*, Miguel Fernando escribe:

Existe una manera de morir antes de que nuestro corazón se detenga, y es renunciar a nuestros sueños y utopías. Por eso, los poetas y las poetas son inmortales, pues se niegan con terquedad a aceptar lo que el entorno pretende imponerles como regla o verdad.

Ahora que el optimismo es algo exótico y los optimistas y soñadores somos bichos raros y subversivos; ahora que la alegría, el esfuerzo y la expresión libre de nuestros sentimientos y pensamientos se tornan sospechosos, Duende Necio revienta con la vitalidad de la semilla nutrida de las entrañas de la Madre Tierra para acompañarnos con su floración espléndida en esta gesta por la vida.

Miguel Fernando sigue su rumbo prolífico y exitoso. El periódico *El País* de Cali publicó el 16 de marzo de 2004 una nota que informaba:

Por decisión unánime, el cuento Zona de Ladera, de Miguel Fernando Caro Gamboa, firmado con el seudónimo Silvestre Alelí, se hizo merecedor del primer premio del concurso de cuento convocado por el periódico La Palabra, de la Universidad del Valle, con motivo de la X Feria del Libro del Pacífico.

› BIBLIOGRAFÍA

- Miguemungatzi*, Imprenta Departamental del Departamento del Valle del Cauca, 1990
- Alas*, cuanto corto y prosa breve, Gamboa y Dueñas Editores, 4ª edición, Cali, 1999. Primera edición, Colección de autores vallecaucanos. Gobernación del Valle del Cauca, 1994.
- Alucinante*, Cali, Bando Creativo, 1997.
- Que vivan los toros*, Colección Brevelee, Cali, 1998.
- Escribir no muerde*, Gamboa y Dueñas Editores, 2ª edición, Cali, abril 2000. Primera edición, 1999.
- Opus en pelotus. Divertimento en prosa poética terrible*, Talleres Gráficos de Litocencoa, 11 ilustraciones, Cali, 2000.
- Octavo grado y otros cuentos para leer sobre la hierba*, Autoedición, Cali, 2001.
- Pírsia en el inodoro*, Autoedición, novela, Cali, 2003.

- Ganadería rentable y amiga de la naturaleza*, Fundación Centro para la Investigación en Sistemas Sostenibles de Producción Agropecuaria. CIPAV. FAO. Ayuntamiento de Barcelona. Fundeso. Lead, 2004
- La gente de agua. Una travesía por el río Apaporis*, Fundación Zoológica de Cali. Crea. Sinchi, 2005.
- Entre el vértigo y la pluma. Una ruta hacia la lectura y la escritura*, Fundación Escribir No Muerde, 2006.
- Medidas integrales para el manejo ambiental de la ganadería bovina*, Serie de cinco cartillas. Coautor en calidad de escritor y especialista en pedagogía de la lectura y la escritura. Fedegan. Sena. Fundación Centro para la Investigación en Sistemas Sostenibles de Producción agropecuaria. CIPAV, 2008.
- Alanna y la piedra con alas*, Primer cuento de la serie Caminando con Alanna. Cuento infantil ilustrado por Olga Giraldo. Fundación Escribir No Muerde, 2008.
- Después del orgasmo y la locura*. Prosa poética (inédito)
- Los Gamboa: Una Dinastía de Poetas*, Documental realizado por la FUNDACIÓN VERSO A VERSO, Cali, 2003.
- Antología del cuento corto colombiano*. Cuento: *El Amigo*. Compiladores: Guillermo Bustamante Zamudio y Harold Kremer. Primera edición Universidad del Valle, 1994. Segunda edición Universidad Pedagógica Nacional, 2006, Bogotá.
- Segunda Antología del cuento corto colombiano*. Cuento: *El escolta*. Compiladores: Guillermo Bustamante Zamudio y Harold Kremer. Universidad Pedagógica Nacional, 2007, Bogotá.

La Poesía de Miguel Fernando Caro Gamboa

..... SELECCIÓN

Quebradita

Torrente de vida que bajas cantando
hermosas tonadas con gracia y encanto;
siempre te han cuidado celosos guardianes
samanes y jiguas viven a tu lado.

Eres tú la amiga de plantas y peces
ranas y chiquillos que van siempre a verte
y juegas con ellos hasta que anochece
cuando el Sol se oculta y la Luna aparece.

Pasan los días y las plantas mueren
crecen los chiquillos y se van los peces;
pero allí estás tú, esperando siempre
alegres chiquillos y felices peces.

Cerro de Los Cristales, 1973, nueve años

A veces llega la Noche

A veces llega la noche
y me sorprende despierto,
vagando en un mundo de
incertidumbres,
hundido en un rincón del silencio.

A veces llega la ausencia
y me asalta el pensamiento,
apartándome de este mundo
y borrando tu recuerdo.

A veces llega la tristeza
y me golpea muy adentro

como si fuera un último golpe
antes de iniciar el descenso.
A veces llega la muerte
y estoy sentado escribiendo
y se aleja silenciosa
porque ya le pertenezco.

Cali, 1982, dieciocho años

Me Gustas

Me gusta pasar las noches contigo
en silencio, mirándote,
cuidando tus sueños y tus fantasías.
Acercándome a tu mundo de colores
alegres y suaves melodías.
me gusta cuando despiertas
y me encuentras a tu lado
y me miras tiernamente
y me besas y te alegras
al saber que estoy contigo.

Me gusta pasar las noches junto a ti
y al día siguiente escribir un poema
para leértelo al oído
y, con una caricia diáfana,
hacerte sentir nuevamente mi presencia.

Canto de Amor Infinito

A Marielita W.

Me amarás cuando haya muerto
cuando de mis labios
no broten más palabras
y el silencio los cubra.
Cuando mis manos no puedan
acercarse a tu cuerpo
para hacerlo vibrar
y mi cuerpo no puede estar a tu lado

cuando regreses de tu pequeña muerte.
Me amarás en el vago recuerdo que guardas
de mí y en la distancia que hubo entre los dos,
en las pocas frases que cruzamos,
en tus ojos poseídos por mi mirada de soñador.
Me amarás cuando mi cuerpo descienda
lentamente hacia el frío de la quietud.
Entonces, querrás cubrirme con tus
brazos y besarme...
Pero ya será tarde porque la vida
estará ausente de mi cuerpo.
Me amarás cuando no puedas amarme.
Me amarás cuando no exista...
y, posiblemente, tú tampoco.

Frente al Espejo

Saber que estás pisando
pero no saber
hacia dónde dirigir tus pasos
sobre este asfalto repetido.
Hacer el amor y no sentirse
huésped de las estrellas
o habitante de alguna galaxia
multicolor y desconocida.
Sentir los latidos del corazón
pero no entender qué ritmo se
está interpretando dentro de tu
ser porque éste no se encuentra.
Ser amigo de todo el mundo
y estrechar muchas manos
para sentirse cerca de nadie
y con las manos vacías.
Llenarte de paisajes y arco iris
que se van opacando al entrar
en la órbita de tus ojos.
Alcanzar a observar los arpegios
mágicos que alegran al viento
en las tardes y entregarlos al mundo

del silencio que se ha posado en tu oído.
Llegar al final del papel en blanco,
con la tinta agotada y la posibilidad
de la sangre que nos deja
frente a frente con la nada...

Cósmico

Aún están en mi piel las huellas de tus caricias
y en mi boca el sabor de tus besos.
cada poro de mi cuerpo
anhela tus gotas de sudor
para derretirse,
fundirse
y ser uno contigo,
en este espacio oloroso a sándalo
y lleno de arpegios orientales.
Eres la flor
llena de néctar
que me inspira
para iniciar el vuelo.
Llegaste a mi corazón con tu alegría,
tu risa infantil y tus abrazos,
en el momento preciso,
vital y necesario.
Ahora te recuerdo,
te extraño
y deseo estar contigo.
Juntos, lejos de la gente,
construyendo nuestro propio universo
donde sean nuestro amor, nuestros besos,
nuestras palabras, nuestras caricias,
nuestros silencios...
...los astros que conformen
nuestra galaxia.

Mester de Erotésia

Me dais a probar del amor vuestras mieles
más preciadas
y cuando tenéis mis sentidos en desorden,
desaparecéis cual abeja en campos de azahar.
Dulce es vuestro recuerdo en mi memoria
y amarga es vuestra ausencia en mis noches
y en mis días.
Dejadme estar con vos, señora mía,
para ser el juglar que asalte vuestra ventana
en noches de luna llena.
Invitadme con tus besos
a escalar la torre que os guarda
y premiad con tus encantos mi osadía.
Presentadme la resistencia que vuestra ropa os permita,
para vencerla con mi daga y cometer la fechoría.
Dejadme a mí toda la culpa y gemid de placer
porque mi avecilla ya encontró su nido.
A morir estoy dispuesto después de esta aventura
o a fugarme con vos hacia tierras lejanas,
donde el amor no nos duela y no existan las amarras,
la jaula o el grillete, que apagan la pasión
y oscurecen la llama.
El peligro es inminente;
el rey y sus secuaces ya se acercan.
Que mi lengua y mis labios terminen su labor
y vuestro olor, sabor y caudal,
enloquezcan mi olfato, mi paladar y mi garganta,
antes que de vuestros aposentos,
la puerta sea tirada.

Al Final del Camino

Al final del camino
tal vez no quede nada,
ni siquiera el polvo ligero
que cubre las huellas

de las trochas perdidas
en la oscuridad.
Al final,
cuando la carne se pudre,
y la piel es una leve pincelada
en la memoria
de alguna caricia extraviada,
¿algún átomo dará testimonio
del silencio engendrado
en las voces apagadas?
Al final del camino,
sólo la certeza
de la estela imperceptible,
que deja la mariposa
más leve
entre el tiempo
y el mar.

Latidos Absurdos II

Cuando comprendí
que ni siquiera era una mariposa.
Mi tiempo había terminado,
ya no podía formar parte del paisaje.

Civilización

Niños huérfanos y viudas,
el triunfo de la guerra.